

**¿Y la burguesía? se preguntará. Porque en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.**

**No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.**

**—Ernesto Che Guevara**

Juan Carlos Mattei  
**Venezuela: sobre el Estado  
y las clases dominantes  
en la coyuntura actual\***

---

**Introducción**

EL ESTADO EN UNA FORMACIÓN SOCIAL CAPITALISTA DEPENDIENTE  
"DE ENCLAVE"

Es necesario comenzar estas notas con algunas consideraciones generales que nos permitan aclarar el cuadro teórico en que se inscriben.

Cuando hablamos de *formaciones sociales capitalistas dependientes*, hacemos referencia a un tipo de formaciones sociales producto de la expansión del capitalismo en su fase de dominación neocolonial. En este tipo de formaciones sociales el capitalismo no emerge directamente como consecuencia de la agudización de las contradicciones desarrolladas en el seno de los modos de producción que lo precedieron, sino como una inserción exterior que es *consecuencia* y al mismo tiempo *condición*, de la integración de estas formaciones sociales en el sistema neocolonial. Este hecho tiene a su vez dos consecuencias que constituirán luego elementos básicos en la explicación de las particularidades que su desarrollo histórico presenta.

En primer lugar, la presencia de un elevadísimo grado de lo que suele denominarse, de manera descriptiva y algo equívoca, "heterogeneidad estructural". En estos casos, los modos de producción precapitalistas perduran mucho más allá del surgimiento (inserción), como dominante, del modo de producción capitalista. Dicho de otra manera: si bien la inserción del modo de producción capitalista subordina su dinámica a los otros modos de producción, las características de esa misma dinámica hacen que la eliminación de los modos de producción anteriores se realice con mucha mayor lentitud y que, por lo tanto, la "coexistencia" se prolongue mucho más allá de lo que ha sido posible observar en las sociedades en que el capitalismo se desarrolló originariamente.<sup>1</sup>

---

\* El presente trabajo constituye un conjunto de notas que sintetizan una obra mayor, aún inédita, del mismo título. Por ello hemos debido suprimir referencias, notas, datos probatorios, así como fragmentos de declaraciones, discursos y disposiciones legales para ajustarnos a las dimensiones de este artículo. Es preciso también reconocer que este trabajo no hubiera resultado posible sin los materiales recogidos por Rafael Gómez López, Hugo Calello e Iraima Camejo en su importante investigación sobre "El Estado y las políticas de industrialización en Venezuela".

<sup>1</sup>Para una profundización de la discusión de estas cuestiones, discusión que no podemos hacer aquí, remitimos a: Varios autores, *Modos de producción, en América Latina*, Cuadernos del Pasado y Presente, n. 40, Córdoba, Argentina, 1971.

En segundo lugar, el hecho de que ese modo de producción capitalista en los países neocoloniales se desarrolle según leyes que no reproducen puntualmente las que aparecen como típicas en los países dominantes del sistema, es lo que ha hecho necesario introducir una adjetivación que caracterice esa particularidad, y que se hable de *modo de producción capitalista dependiente*.<sup>2</sup> Ahora bien, esa inserción del modo de producción capitalista en estas formaciones sociales, junto con la correlativa incorporación de éstas al sistema internacional, ha ofrecido diversas modalidades históricas. Aquí, dado el objetivo de estas notas, nos interesa particularmente una: la llamada "de enclave". Con respecto a éstas se ha señalado:

[... ] en determinadas circunstancias la economía de los países latinoamericanos se incorporó al mercado mundial a través de la producción obtenida por núcleos de actividades privadas controladas en forma directa desde afuera [... ]

En estos casos,

[... ] el desarrollo económico basado en enclaves pasa a expresar el dinamismo de las economías centrales y el carácter que el capitalismo asume en ellas con independencia de la iniciativa de los grupos locales.<sup>3</sup>

Ahora bien, la *reorganización* económica de estas formaciones sociales, que implicó la inserción en ellas del modo de producción capitalista, implicó también una reorganización global del conjunto de procesos que supone el funcionamiento de una formación social.

La emergencia y desarrollo de un Estado "moderno" (capitalista) en América Latina debe entenderse en el ámbito más amplio de la organización del sistema neocolonial. La hipertrofia del Estado —y por consecuencia de los procesos políticos— en América Latina debe remitirse al contexto de un proceso de violenta reorganización de los sistemas de dominación, de la magnitud de su "heterogeneidad estructural" y de la posición subordinada dentro del sistema de dominación internacional. El Estado tiene desde el principio, en estas sociedades, el papel de asegurar la *doble dominación*, externa e interna simultáneamente, y para ello se desarrollará, ante todo y principalmente, como *aparato represivo*. La constitución del *ejército*

---

<sup>2</sup> Sobre el particular, véase Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*. Ed. Era, México, 1973.

<sup>3</sup> F. H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Ed. Siglo XXI, México, 1970. 2a. ed., p. 48.

*nacional* (como diferente y opuesto a las "milicias locales"), con su correspondiente "monopolio legítimo de las armas", y la organización de una *administración pública centralizada* (supresión de aduanas y privilegios regionales, subordinación de las administraciones y la justicia locales, etcétera) están en los orígenes de la instauración del *Estado nacional neocolonial*, y serán los instrumentos básicos que asegurarán la unificación nacional, por una parte y la subordinación al sistema imperial, por otra. El ejército nacional, sobre todo, ha constituido hasta hoy un determinante fundamental en el mantenimiento del orden neocolonial y de su reproducción ampliada.

Pero si este carácter fundamental del Estado neocolonial, que se expresa en el uso prioritario de la *represión física* por sobre el desarrollo de la *cohesión social* (la integración), es común y general a toda Latinoamérica, las formas particulares en que los diferentes países se insertaron en el sistema neocolonial dieron origen a diferencias específicas en la estructura y funciones del aparato estatal, y es aquí donde podremos destacar las particularidades de éste en las llamadas economías "de enclave". En las economías de enclave el Estado va a jugar por *sobre todo* el papel de mediador entre la actividad económica fundamental (el enclave en manos del capital extranjero) y la sociedad nacional. La forma en que se distribuya el excedente del enclave que se apropia el Estado, dependerá de los intereses de las clases o fracciones que puedan apoderarse de este aparato y ponerlo a su servicio. Esto otorga al Estado, y por tanto a las luchas políticas que se desarrollan alrededor de él, una relevancia mucho mayor que la que puede registrarse en las economías en las que los medios fundamentales de producción están en manos de propietarios nacionales. Se establece una compleja y contradictoria dialéctica entre el enclave (que representa los intereses de la burguesía imperialista), el Estado (y la burocracia estatal) y las clases, y fracciones de clases, dominantes en el ámbito nacional. Las contradicciones entre Estado y enclave han ofrecido históricamente, en América Latina, dos formas típicas de solución.

En un caso, la extrema debilidad de las clases y fracciones dominantes internas y el incipiente desarrollo político —expresado en un aparato estatal inarticulado y particularmente débil— hicieron que a partir del enclave se controlase no sólo la actividad económica básica, sino también el juego político. Desde el enclave se impusieron y derrocaron presidentes y dictadores;<sup>4</sup> éste fue el caso más corriente en los países de Centro América y del Caribe. En

---

<sup>4</sup> A menudo algún miembro marginal de algún sector de la oligarquía o un militar que, aunque de baja graduación (el sargento Batista en Cuba), pudiera asegurar al enclave el control del aparato represivo —y por ende el de los explotados en el interior de la sociedad nacional— era "colocado" al frente del gobierno, inaugurando así a veces una "dinastía" sustentada por el excedente transferido desde el enclave (los Somoza en Nicaragua, por ejemplo).

otros casos en que el desarrollo anterior permitió establecer una clara hegemonía de clase en la sociedad nacional, con amplio control del aparato estatal, fue posible desarrollar un tipo de relaciones Estado-enclave que posibilitó la transferencia de una parte importante del excedente generado por el enclave hacia la sociedad nacional a través del Estado (el caso más típico sería el de Chile, con los enclaves del salitre primero y del cobre después). En este segundo caso, naturalmente, las contradicciones enclave-Estado-classes dominantes nacionales se expresarán a través de una dialéctica particularmente compleja. A este tipo pertenece el caso de Venezuela.

## I

### ANTECEDENTES DE LA COYUNTURA ACTUAL

#### 1. *La consolidación del Estado Nacional*

La consolidación del Estado nacional en Venezuela coincide con la instauración del enclave petrolero —en la segunda década del presente siglo— y se expresa en la dictadura de Juan Vicente Gómez.<sup>5</sup>

Las compañías de petróleo que llegan a Venezuela en la segunda década de este siglo, no hubieran podido operar en el país parcelado en fundos con que nuestros caudillos entretuvieron sus afanes bélicos [...] Venezuela deberá ser un Estado Nacional en el sentido territorial de la expresión.<sup>6</sup>

Es a través de la organización del ejército nacional —para el que se adopta el clásico modelo prusiano— y de la centralización de la administración pública que esa unificación nacional se va a consolidar a través de los veintisiete años de la autocracia gomecista.

Es también éste el periodo de consolidación, como clase dominante y base social del Estado de Juan Vicente Gómez, de una burguesía mercantil importadora.

---

<sup>5</sup> Para un estudio sobre los orígenes del sistema político venezolano, véase Vallenilla Lanz, L., *Cesarismo democrática*. Tipografía Garrido, Caracas, 1961, 4a. ed.

<sup>6</sup> Rangel, D. A., *La oligarquía del dinero*. Ed. Fuentes, Caracas, 1972, p. 11. Más adelante señala el autor: "Juan Vicente Gómez, heredando un gran fundo que Cipriano Castro se había encargado de pacificar a metrallazo limpio, llevaba a su culminación la tarea de unificar territorialmente a Venezuela (p. 12). Por ello, [...] cuando J. V. Gómez enfrenta la conjura de los supervivientes del caudillismo está cumpliendo, sin que alcance él mismo a comprenderlo, los designios de un sistema internacional que, adueñado de Venezuela, necesita un país integrado rígidamente" (p. 16).

Juan Vicente Gómez asiste sin saberlo a la reestructuración y consolidación de la burguesía como la primera entre las clases dirigentes del país.<sup>7</sup>

Desde entonces, y cada vez más, el Estado tendrá un papel fundamental en el proceso de acumulación capitalista en Venezuela. Mediante la política del gasto público, que alcanzará en lo futuro magnitudes notables,<sup>8</sup> será transferida hacia la burguesía nativa la mayor parte del excedente de la explotación petrolera de que logra apoderarse el Estado.

Otros mecanismos de transferencia que irán desarrollándose y perfeccionándose en las décadas posteriores son, principalmente, los subsidios permanentes a la producción agropecuaria, los créditos —que nunca se cancelan y siempre se renuevan— a la industria y el comercio, y el mantenimiento de depósitos permanentes en la banca privada. Esto aparte de los mecanismos diversos que pueden englobarse en el rubro “corrupción administrativa” (sobrefacturación por materiales o servicios, etcétera).

## *2. Los antecedentes inmediatos de la coyuntura actual. Un intento de periodización*

Los antecedentes inmediatos de la coyuntura actual, a los efectos de una periodización del proceso político, pueden encontrarse a partir del 23 de enero de 1958, fecha de la caída de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez.<sup>9</sup>

La caída de Pérez Jiménez marca un punto de inflexión en la historia venezolana. El gobierno de Pérez Jiménez había alcanzado el clímax de Venezuela como economía dependiente del enclave petrolero, pero, al mismo tiempo, contenía ya los gérmenes de lo que sería el desarrollo posterior del país. Como consecuencia del auge de ese tipo de economía,

---

7 Rangel, D. A., op. cit., p. 30, Dice este autor más adelante: "Con la llegada de las compañías petroleras y el consiguiente auge mercantil que aportan sus tributos y salarios al fisco y a los trabajadores, crecen las actividades mercantiles. Hay algo que se desata hacia arriba en las estadísticas de la Venezuela gomecista. Son las importaciones que el país realiza [...] Los comerciantes importadores ven realizada su función en la sociedad venezolana" (p. 30).

8 Dice D. A. Rangel, op. cit.: “el gasto público, entre nosotros, ha alcanzado proporciones significativas del Ingreso Nacional. En 1950, el gasto público llegó a 24.1% del IN. En 1960 con una crisis entre nosotros, la proporción subió al 31.9% (p. 331) y en cuanto a la orientación de ese gasto [...] se orienta en Venezuela a la industria de la construcción en cuyo ámbito y en el de la producción que la sustenta tienen los grupos criollos el grueso de sus capitales. Los desembolsos específicamente dedicados a la construcción abarcan el núcleo decisivo en las asignaciones de capital que contempla el presupuesto del Estado” (p. 337).

9 Sin duda la década de los 40, constituye un periodo de mucho interés en la historia venezolana, pero no relevante para nuestro propósito actual. Es en este periodo, y particularmente bajo el gobierno de Medina Angarita, que surgen intentos nacionalistas burgueses, cuya mejor expresión podemos hallarla en la Ley de Hidrocarburos de 1943. Esta experiencia culminó con el golpe de 1945; los militares golpistas pusieron el poder en manos de Acción Democrática, que si bien por un lado establece lo que se conoce como el *fifty-fifty*, por otro no continúa profundizando y desarrollando las tendencias nacionalistas que venían emergiendo, sino todo lo contrario, las aplastó.

que alcanza su punto máximo en los años cincuenta, van registrándose transformaciones en el seno de la sociedad venezolana que anticipan una época nueva. La década 1940-50 asiste al comienzo de importantes transformaciones en el interior de la burguesía venezolana como consecuencia, particularmente, del proceso de industrialización. Este proceso ha sido caracterizado por los siguientes rasgos:

En lo referente al financiamiento, éste provenía fundamentalmente del crédito público en lo que se ha dado en llamar el impulso financiero/estatal. Para ello, en el año 1944 se crea la Junta para el Fomento de la Producción Nacional, a la cual se le asigna un capital del orden de los sesenta millones de bolívares, los cuales deberían ser destinados al otorgamiento de créditos a las ramas no petroleras de la industria nacional. Con posterioridad se crea la Corporación Venezolana de Fomento, a la cual se asigna el cometido de financiar la producción interna. Es interesante señalar que en el periodo considerado y como corolario de las dificultades para la actividad comercial en tiempo de guerra se nota, como es de esperar, una traslación del capital localizado en el comercio hacia el sector industrial [... ]

Utilización predominante de materias primas nacionales, ya que, tal como se ha señalado, el inicio de nuestra industrialización se ve marcado por un autoabastecimiento obligado.<sup>10</sup>

En estas condiciones, la fracción industrial comienza a fortalecerse en el seno de la burguesía venezolana.

Este impulso a la industrialización nacional no continúa de la misma manera, sin embargo, bajo la dictadura de Pérez Jiménez. En este periodo, y como consecuencia principal, entre otras, de la crisis de Suez —que conduce al cierre del Canal— se produce un auge de la economía petrolera venezolana y se otorgan nuevas concesiones a las empresas, a las que se impone una renta aún superior a la establecida en la ley de 1943.

La situación, para la fracción industrial de la burguesía, es contradictoria. Si bien por un lado el auge económico le permite continuar su desarrollo —particularmente al sector vinculado a la construcción (cemento, etcétera) que se ve favorecido por el amplio programa de obras públicas puesto en marcha por el gobierno— no encuentra por otro, lado respuesta en una política proteccionista y, en cambio, asiste a un incremento de las importaciones que viene a favorecer fundamentalmente a la burguesía comercial importadora. Por otra parte, la política gubernamental parece dirigirse de preferencia al desarrollo de un importante

---

<sup>10</sup> Viloria, E. *Empresa multinacional, integración Latinoamericana*, Ed. Administración Pública, Comisión de Administración Pública, Caracas, p. 14.

capitalismo de Estado.<sup>11</sup>

En síntesis —como lo señala un estudioso del proceso industrial venezolano

[... ] el aumento de la renta petrolera y su efecto a través del gasto público, ha estimulado el crecimiento del sector industrial, sólo que no en la medida y con la eficacia que la magnitud de aquella renta haría prever. El mecanismo dinámico del ingreso petrolero, que pasa a la economía a través del gasto público fundamentalmente, ha originado y fortalecido una estructura comercial de importación, que ha venido manteniendo en niveles marginados la demanda interna de productos nacionales.<sup>12</sup>

Hacia finales del periodo perezjimenista las contradicciones entre distintas fracciones de la burguesía y de algunas de éstas con el Estado, habían alcanzado un punto crítico. Es posible distinguir para esa fecha dentro de lo que genéricamente podemos denominar las clases dominantes, en primer lugar y como sus fracciones más débiles, las fracciones ("conservadoras") originadas en el periodo agroexportador: latifundistas, burguesía agraria y sectores de la burguesía comercial, financiera y rentista. Luego, las fracciones (que también en el periodo pueden considerarse "conservadoras") desarrolladas como consecuencia del auge de la economía petrolera: la burguesía comercial importadora y de la construcción y los especuladores de tierras urbanas (que tuvieron su mayor desarrollo durante el gobierno de Pérez Jiménez). Y por último, las fracciones ("progresistas" en este caso) de la burguesía industrial y financiera, que aspiraban a hegemonizar el bloque en el poder. Son estas últimas fracciones, junto con amplias capas pequeñoburguesas, las que jugaron un papel fundamental en la caída de Pérez Jiménez, y las que pasarán a constituir el sector más dinámico de las clases dominantes.

Sin embargo, si estos conflictos interburgueses son fundamentales para explicar los sucesos del 23 de enero de 1958, esta explicación sería insuficiente si no consideramos otros elementos. Por un lado los sectores de la pequeña burguesía y las capas medias asalariadas que, organizados en partidos democráticos y con tendencias "populistas", habían visto bloqueada su participación política desde la caída del gobierno de Rómulo Gallegos.

---

11 Como lo señala un autor, "A partir de 1953, el Estado venezolano emprendió la construcción de obras básicas que ampliaban y fortalecían la estructura de la economía nacional: la petroquímica la siderúrgica, y la electrificación del Caroní". (Véase: Malave Matta, H., "Rasgos históricos de la formación del subdesarrollo de Venezuela", en D. F. Maza Zavala y otros, *Venezuela, una economía dependiente*. Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1973, pp. 49-50.

12 Araujo, O. "Caracterización histórica de la industrialización en Venezuela", *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, año VI, n. 4, Caracas, diciembre de 1964, pp. 12-13.

Combatían así a Pérez Jiménez en pos de la instauración de un régimen político democrático-liberal. En esta lucha aparecen así unidos a las fracciones de la clase dominante que antes llamamos "progresistas". Por otra parte, estos partidos arrastraban tras de sí a amplios sectores del proletariado y otras capas populares

(que, por otra parte, habían sufrido en carne propia, y como ninguna otra clase, los efectos de la represión perezjimenista).

A ellos se unió también el Partido Comunista Venezolano, que luchaba entonces por la consolidación de una etapa "democrático-burguesa" (antifeudal y antimperialista) en Venezuela y que contaba en el periodo con un gran arraigo en las masas (la propaganda de Pérez Jiménez lo había convertido en su "enemigo principal"). Si añadimos a todo esto el descontento creciente en el seno de las fuerzas armadas —que sufrían del descrédito a que las llevaba la corrupción creciente del régimen—, tenemos un cuadro explicativo suficientemente amplio de la caída de la dictadura militar.

Naturalmente que todas estas fuerzas, que podían aparecer unidas en el proyecto puntual y concreto de provocar la caída de Pérez Jiménez, constituían un conjunto heterogéneo, escondido internamente por multitud de contradicciones, algunas antagónicas (como la existente entre la burguesía y las clases explotadas). De allí que un proyecto de recambio no pudiera ser implantado de inmediato y que se abriera casi de inmediato un periodo de luchas sociales generalizadas.

Por ello el año 1958 señala la apertura de un periodo de radicalización de las contradicciones, tanto de la contradicción fundamental entre la burguesía y las clases explotadas, cuanto entre las distintas fracciones de la burguesía y entre ésta y la pequeña burguesía y capas medias "democratizantes".<sup>13</sup> La resolución de esta situación se va a dar a través de algunos procesos fundamentales.

En primer lugar, mediante una reconstitución del bloque en el poder en el que asumirá la hegemonía, cada vez más claramente, la gran burguesía industrial monopolista (cada vez, también, más estrechamente asociada al capital imperialista, en la medida en que cambia, en el periodo, la orientación de la inversión extranjera, dirigiéndose ahora preferentemente a la industria de transformación). En segundo lugar, el triunfo electoral de Acción Democrática, que implica, a su vez, varias cosas. Por un lado supone una estabilización de la alianza

---

<sup>13</sup> Esto lleva incluso al fraccionamiento de los partidos tradicionales, como el caso de AD, del que se separa un importante sector para constituir el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que luego iniciaría la lucha armada, siguiendo el ejemplo (y el "modelo") cubano. También el PCV se inclinará al principio por la lucha armada. En razón de nuestro tema no podemos dedicarnos aquí a desarrollar este aspecto del periodo; por otra parte la historia de la lucha armada en Venezuela está aún por escribirse, aunque abundan testimonios y documentos para ello.

política burguesía-pequeña burguesía (incluidas las capas medias), en que aquélla condicionará su apoyo al gobierno a la supresión de los conflictos obrero-patronales y, en general, del movimiento popular. La pequeña burguesía, al frente del Estado, asegurará esto a través de dos procedimientos complementarios: la manipulación del movimiento obrero a través de la burocracia sindical (gran parte de los dirigentes sindicales eran militantes de los partidos burgueses o pequeño burgueses) y el uso masivo de los aparatos represivos del Estado: policía y fuerzas armadas.<sup>14</sup>

Por otro lado, el Estado debía asegurar los intereses particulares de la fracción hegemónica de la burguesía; y esto se concretará a través de una política sistemática de proteccionismo industrial. Por último, el nuevo gobierno aseguraba al capital imperialista la continuidad de su operación del petróleo y su ampliación a otros ámbitos, particularmente las industrias de transformación.<sup>15</sup>

### 3. *Tendencias fundamentales en el periodo*

En lo que respecta a las relaciones entre el aparato del Estado y las clases fundamentales de la sociedad, y las transformaciones en las características del mismo aparato, podrían señalarse *dos fases principales* en el periodo que va desde 1960 a 1973.

En la primera fase, que alcanza hasta mediados de la década de los 60 (gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni), toda la fuerza militar del Estado se aplica a combatir las insurrecciones<sup>16</sup> y las guerrillas, a destruir el movimiento popular. Alcanzado ese objetivo, al menos en sus aspectos principales (que culmina con “la pacificación” declarada por el gobierno de COPEI, bajo la presidencia a Caldera), se inicia el proceso de reorganización (administrativa y técnica) del aparato estatal.

En relación con la clase dominante —la fracción hegemónica y las demás fracciones de la misma— el Estado se adecúa (con los naturales e insalvables conflictos) cada vez más puntualmente a los intereses de aquélla; diríamos que cada vez se vuelve más “funcional” a los intereses de una burguesía financiero-industrial altamente monopólica.

Esta burguesía, por otra parte, ha alcanzado un elevado grado de corporativización a través de organismos como Fedecámaras, Fedeaagro, etcétera, lo que le permite dirimir

---

14 Así se reprimieron a sangre y fuego los intentos insurreccionales de Carúpano y Puerto Cabello y luego las guerrillas.

15 También en otros ámbitos se consolida y profundiza la asociación con el imperialismo. Así, en el plano militar, con las misiones militares norteamericanas y el entrenamiento de fuerzas antiguerrilleras venezolanas.

16 Las más importantes fueron la de Campano (el “campanazo”) y la de Puerto Cabello (el “porteñazo”),

“institucionalmente”, con relativo éxito, las contradicciones entre sus distintas fracciones. Esta burguesía aparece (con, también, naturales contradicciones interburguesas) cada vez más estrechamente asociada a la burguesía imperialista.

En estas condiciones, llegamos a la coyuntura actual, que se abre con la asunción del gobierno por el candidato de Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez.

## II

### LA COYUNTURA ACTUAL

En la nueva coyuntura puede señalarse, a modo de introducción, la presencia de algunos componentes principales.

En primer lugar, a nivel de la sociedad global, *un dominio incontestable de la gran burguesía*, no sólo en su dimensión económica, sino también política (los partidos que representan más claramente sus intereses reunieron más del 80% de la votación<sup>17</sup>) e ideológica (es impresionante tanto en términos relativos a Latinoamérica, cuanto en términos absolutos, el “bombardeo ideológico” a que está sometido el pueblo venezolano).

Como contrapartida un movimiento proletario y popular desorganizado, desarmado. La izquierda venezolana aún se muestra incapaz de una evaluación crítica de la década pasada. Esta “evaluación” se realiza en medio de imputaciones mutuas (la “búsqueda del culpable”) que la conducen a una fragmentación cada vez mayor. Además, el partido más significativo —por la votación obtenida en las últimas elecciones generales—, el MAS, sustenta una línea reformista que lo lleva a incurrir cada vez más en un crudo revisionismo.<sup>18</sup>

Por otra parte, la coyuntura de crisis internacional, la inflación con recesión que sufren hoy los países industrializados,<sup>19</sup> reflejada en la acción de la OPEP (de la que Venezuela es

---

<sup>17</sup> Esta votación, capitalizada fundamentalmente por AD y COPEI ha señalado el comienzo de una crisis en los partidos burguesía pequeñoburgueses minoritarios (MEP-URD-FDP, etcétera), que conduce a su vez a una reorganización de la escena política en la que un cuadro “bipartidista”, ocupa el centro de la misma.

<sup>18</sup> El Movimiento al Socialismo (MAS), cuyo estudio como fenómeno político está aún por hacerse, surge de una de las más recientes escisiones del PC. Sin embargo, al revés de las escisiones diversas que se observaron en el seno de los PC latinoamericanos, como consecuencia de la “crítica práctica” que implicó la revolución cubana a la concepción “etapista” de la revolución —y también del conflicto sino-soviético—, y que dieron nacimiento a escisiones “de izquierda” (y aun a veces de “ultraizquierda”) de los PC, el MAS surge en ocasión de la invasión soviética a Checoslovaquia y, practicando un feroz “antisovietismo” y “antiburocratismo” (que lo lleva a rechazar cualquier tipo de organización partidaria: “movimiento, no partido”, dicen), concluye por incurrir en el reformismo y, aunque pueda parecer a primera vista paradójico, en un “hiperburocratismo” en que las decisiones fundamentales son tomadas por un grupo de dirigentes, sin que existan formas orgánicas de articulación con las masas partidarias.

<sup>19</sup> Es preciso tener en cuenta que la crisis económica mundial va acompañada de un incremento de las contradicciones entre los países capitalistas, tanto entre los países dominantes en el sistema, cuanto entre éstos y los países dependientes. Tanto unos como otros tratan de fortalecerse en términos relativos, y los países dependientes —y particularmente Venezuela y otros países productores de petróleo (singularmente los del Medio

miembro) y el aumento de los precios del petróleo, implica para Venezuela un incremento espectacular en sus ingresos fiscales y por lo tanto de la capacidad económico-financiera del Estado.

A esto debemos sumar, como elementos importantes de la coyuntura: 1] Un decrecimiento en el proceso de industrialización sustitutiva que parece indicar la necesidad de pasar a un estadio cualitativamente superior en el mismo;<sup>20</sup> 2] problemas de realización de la plusvalía, como consecuencia particularmente de la estrechez del mercado interno;<sup>21</sup> 3] problemas de abastecimiento, particularmente para las llamadas "agroindustrias" (fabricación de aceites, procesamiento de algodón, maíz, etcétera).

En estas condiciones generales se inicia, en 1974, el nuevo gobierno de Acción Democrática.

### 1. La política económica del gobierno de Acción Democrática

La lectura del "mensaje especial" del presidente Carlos Andrés Pérez aparece como el *manifiesto de apertura de una coyuntura nueva* en el desarrollo del capitalismo dependiente en Venezuela.

Es preciso ver, en el conjunto de medidas propuestas, su significado global, antes de analizar algunas de ellas en particular, o las características que asume su implantación. Este plan, sin duda, expresa los intereses de las fracciones más avanzadas de la burguesía venezolana (y particularmente de la burguesía industrial financiera que hegemoniza el bloque en el poder) a través de un Estado grandemente fortalecido en su capacidad política de negociación (tanto en el ámbito interno del país —"negociación entre clases"— cuanto en el ámbito internacional). Constituye un plan de "modernización" del capitalismo dependiente que supone:

1] Un *fortalecimiento del capitalismo de Estado* por medio de las nacionalizaciones y la constitución de "empresas mixtas" (capital estatal, capital privado nacional, capital privado extranjero), con lo cual también se abren nuevas oportunidades de inversión al capital nacional y se asocia más estrechamente al Estado y al capital imperialista.

2] Una expansión hacia nuevas áreas de explotación: industria pesada, producción de

---

Oriente)— intentan aprovechar la coyuntura para aumentar su influencia y su capacidad de negociación a el contexto del sistema capitalista.

<sup>20</sup> La tasa media de crecimiento del sector industrial se redujo al 10.5% entre 1960-65, al 6% en el periodo 1966-70 (véase Banco Central de Venezuela, *Memoria Especial correspondiente al periodo 1966-70*).

<sup>21</sup> Es preciso recordar que la concentración del ingreso en Venezuela es una de las más violentas de América Latina.

bienes intermedios, expansión y diversificación de la producción agrícola, impulso a los complejos agroindustriales, etcétera.

3] La conquista de mercados externos, tanto para la colocación de productos venezolanos, cuanto para la inversión de sus excedentes.

Todo esto implica, sin duda, la liquidación rápida de los remanentes precapitalistas, pero también de amplios sectores capitalistas atrasados (pequeña producción, pequeño comercio, etcétera).

Todo el proceso supuesto en el conjunto de medidas, implica una reorganización en el seno de las clases dominantes —reorganización que ya había comenzado una década atrás y que ahora se consolidaría definitivamente— en favor de las fracciones capitalistas más dinámicas y avanzadas y, también, una aceleración en el proceso de concentración capitalista.

Para todo ello, es necesario que el aparato del Estado aumente progresivamente su poder y eficacia. Si bien el Estado venezolano —como lo sosteníamos al principio— siempre tuvo un papel económico importante, ese papel cambia, en el sentido de que más allá de su rol de “distribuidor” del excedente generado por la explotación petrolera entre la burguesía criolla, ahora estrecha su asociación (como capitalismo de Estado) con los sectores monopolistas de aquélla para convertirse en “organizador de la producción” y promover la transformación del capitalismo venezolano.<sup>22</sup> Pero esto a su vez supone modificaciones en el aparato mismo del Estado, que van desde la creación de nuevos organismos —como el Fondo Financiero para la administración de los nuevos ingresos generados por el petróleo, los Fondo para la Industria, el Agro, etcétera— hasta la reforma de los existentes: modificaciones en la Administración Pública<sup>23</sup> (y combate contra la “corrupción administrativa” que fuera tradicionalmente uno de los mecanismos de transferencias de ingresos a la burguesía), en los organismos descentralizados, en la policía (proyecto de organización de una policía nacional centralizada), etcétera, etcétera. Para ello es también preciso fortalecer al Poder Ejecutivo y la burocracia estatal frente a los organismos deliberantes.<sup>24</sup> Con la amplia mayoría con que cuenta en el Congreso, y aun el apoyo de buena parte de la oposición, el Poder Ejecutivo solicitó y obtuvo “poderes extraordinarios” para poner en marcha su plan.

---

22 Este estrechamiento de la asociación y el cambio de funciones del Estado se hacen manifiestas aun a nivel de las personas que tienen a su cargo roles ejecutivos, es decir, que ocupan las principales jerarquías burocráticas del Estado. Excepto el mismo presidente y unos pocos ministros (por ejemplo, Relaciones Interiores y otros pocos) que son “políticos profesionales”, todos los demás son empresarios —o representantes directos de empresarios— o tecnócratas pequeñoburgueses.

23 Por ejemplo, el proyecto de convertir al actual organismo de planificación (CORDIPLAN) en Secretaría Técnica de la Presidencia, etcétera.

24 Las tendencias “bonapartistas” en el gobierno de Carlos Andrés Pérez, son evidentes; que estas “tendencias” conduzcan a la instauración de un bonapartismo declarado, dependerá de cómo evolucione la coyuntura actual.

En esta estrecha asociación entre el Estado venezolano y la burguesía monopólica nativa en la actual coyuntura internacional encuentra su fundamento el “nacionalismo”, dominante como ideología en el momento actual (“la construcción de la Gran Venezuela”); nacionalismo burgués, desde luego.

El “nacionalismo” —como cualquier formación ideológica— no puede sino representar los intereses de una clase, y según ésta habrá que adjetivarlo (nacionalismo “burgués”, “pequeñoburgués”, “proletario”). En nuestro caso el “nacionalismo venezolano” es claramente una ideología que corresponde a los intereses del sector avanzado de la gran burguesía venezolana. Opera como sustentador de los intereses dominantes, en tres dimensiones principales: 1] Guiando las prácticas del Estado y de la gran burguesía nativa con vistas a obtener una mayor participación en la masa de ganancias originadas por el sistema a nivel internacional; en lo específico se manifiesta en las acciones dirigidas a una asociación más estrecha entre esa burguesía nativa y la que se asienta en la operación de las empresas transnacionales, particularmente en las petroleras y las que explotan el hierro venezolano: la Orinoco Mining y la Iron Mines;<sup>25</sup> 2] Sirviendo, en lo interno, como instrumento ideológico de manipulación de las clases aliadas y de las dominadas, presentando el proyecto “gran burgués” como un proyecto por encima de las clases y destinado a fomentar la grandeza de la nación;<sup>26</sup> 3] Convirtiéndose en latinoamericanismo, es la ideología que impulsa el rápido avance de la burguesía venezolana hacia posiciones *subimperialistas*. La reedición burguesa de la ideología americanista e “integracionista” de Bolívar se ha mostrado como un

---

25 La nacionalización reciente del hierro venezolano es un buen ejemplo de cómo este tipo de acciones, lejos de “rescatar el patrimonio nacional” para llevar adelante un proyecto de desarrollo autónomo, involucran una asociación, y por ende un compromiso más estrecho que antes, entre la burguesía imperialista, la burguesía nativa y el Estado. Es interesante observar de paso cómo también, en función de esa “nacionalización”, ya se ha exhortado a los obreros que trabajan en el mineral del hierro a posponer sus reivindicaciones económicas inmediatas en función de la “Gran Venezuela” futura.

26 Es importante observar cómo en esta cuestión de “lo nacional” y “las nacionalizaciones” también el pensamiento de los partidos de izquierda se subordina a menudo a la ideología burguesa o, al menos, es distorsionado por su influencia. En un trabajo relativamente reciente sobre la cuestión del petróleo en Venezuela (Juan Francisco León, *Enfoque clasista del problema petrolero venezolano*. Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1972) se señala, como una advertencia y aclaración a ese pensamiento “de izquierda”: “... tenemos que diferenciar los intereses en juego en dicho problema: a] los consorcios imperialistas que extraen, transportan, retinan y colocan en el mercado mundial el petróleo extraído del subsuelo venezolano; b] el Estado venezolano, propietario del subsuelo, controlado por la burguesía y su socio menor, los terratenientes, clases éstas que, merced a ese control se toman para sí la mayor parte del producido del petróleo existente en los yacimientos que se encuentran en el subsuelo venezolano; c] los trabajadores venezolanos que, como clase no controlan los yacimientos ni la explotación del petróleo del sub suelo. Los dos primeros de esos intereses tienen coincidencias y son aliados —en la práctica son socios entre sí— y ambos unen permanentemente sus intereses para impedir la participación del tercero en el negocio petrolero”.

“Basta ya de que los sectores revolucionarios imiten a los de la burguesía hablando de nuestro petróleo, petróleo de todos los venezolanos, como si no existieran clases ...”(p. 5). Dicho de otro modo: el carácter de una “nacionalización” va a depender en definitiva del *carácter de clase* del Estado que “nacionaliza”.

instrumento eficaz para el intento de liderar al Grupo Andino. Pero no sólo ello: Venezuela ha avanzado sobre Centroamérica, a cuyos países ofrece financiamiento para sus programas de desarrollo, inversiones directas (la proyectada refinería de petróleo en

Costa Rica) y apoyo para la constitución de “la primera compañía multinacional latinoamericana” para la comercialización del café. En estos momentos (enero de 1975) se apresta a lanzarse sobre los países del Caribe; mientras tanto ya ha restablecido sus relaciones con Cuba, cuyo mercado apetece.

Es por todo ello que sostenemos que este nacionalismo corresponde hoy, puntualmente, a los intereses de la gran burguesía venezolana, representados lúcidamente por el gobierno de AD.

## *2. Contradicciones y perspectivas*

La implementación del proyecto sustentado por el gobierno de AD y los sectores más avanzados de la gran burguesía nativa no parece, sin embargo, tan fácil.

Sin considerar ahora —dado el carácter de estas notas— los problemas que podrían derivar de la evolución o los cambios en la coyuntura internacional, existen, en el orden interno, indicaciones que permiten presuponer algunas dificultades en esa implementación.

En primer lugar, pueden observarse, aunque de modo aún incipiente, algunas muestras de descontento entre el proletariado y otras capas populares. La inflación —que pudo ser relativamente contenida hasta un periodo inmediato anterior— se acelera cada vez más; los aumentos de salarios, otorgados por el gobierno entre sus primeras medidas, se han vuelto ya a la fecha irrisorios como consecuencia del aumento de precios. Aquí los factores que habrá que considerar en lo futuro son: 1] la capacidad de las vanguardias populares para capitalizar y hacer crecer ese descontento,<sup>27</sup> y 2] la capacidad del Estado —en la que puede ayudarlo su gran disponibilidad financiera— de manipular a las masas populares a través de medidas “asistencialistas” que empañen su conciencia real de la situación (es preciso tener en cuenta que en este último caso cuenta con un importante aliado en la burocracia sindical).

Pero no sólo es en el proletariado y demás capas populares que puede observarse descontento o al menos preocupación: en la pequeña burguesía —y particularmente en

sus sectores más débiles, como la pequeña burguesía comercial— se presienten ya los efectos que una rápida concentración de capital tendrán sobre ella. Además de que, por

---

<sup>27</sup> Como lo señalamos antes, los partidos de la izquierda venezolana no se muestran por el momento muy eficaces para ello. Hay síntomas, sin embargo, de que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) está creciendo de manera relativamente importante, así como algunos “frentes de masa”: la Liga por los Derechos del Pueblo al Socialismo, etcétera.

muchas declaraciones y Leyes de Protección a la Pequeña Industria y la Artesanía que se formulen, es evidente que los caminos por los que el gobierno avanza —"nacionalizaciones", empresas mixtas, industria pesada, mercado externo— no son transitables para la pequeña burguesía.

Ahora bien, en el caso venezolano esta clase tiene un grado escasísimo de autonomía frente a la gran burguesía altamente corporativizada. Sólo la oposición abierta a la que

se ha lanzado COPEI —que pretende capitalizar esos temores de la pequeña burguesía, así como de algunos sectores de la burguesía que también pueden quedar a la vera del camino de la modernización— le permite, aunque sin mucha eficacia, hacer escuchar su voz. Dentro de la burguesía son también las fracciones más atrasadas las que miran con reticencia las acciones del gobierno e intentan oponerle trabas; y aun algunos sectores modernos que, apegados a una ideología liberal tradicional, se resisten a la "excesiva" intervención del Estado. No obstante estas contradicciones, es posible que los socios principales de este proceso —el capitalismo de Estado, la gran burguesía nativa y el capital extranjero— logren imponer su proyecto. Más aún, de no producirse una radicalización (no previsible en el corto plazo) de los enfrentamientos de clase, es posible que logren imponerlo sin alterar demasiado las reglas del juego democrático burgués.

Enero de 1975